

ARTICULISTA
INVITADOARTURO
SANCHEZ
GUTIERREZ*

@ArturoSanchezG

Marcha
exitosa,
plan B
incierto

La reacción presidencial ante la marcha del domingo es la más clara evidencia del éxito de la protesta. De hecho, la molestia había iniciado la semana anterior, con las descalificaciones previas y en una lamentable actuación del Presidente. Sin embargo, los efectos de la marcha en defensa del INE muestran un problema mayor. De la descalificación se pasó a las disputas sobre el número de asistentes. De ahí se procedió a emitir nuevas descalificaciones con fotos y listados de manifestantes, etiquetados como conservadores, acompañado por discursos de representantes gubernamentales que repiten el mismo tipo de frases presidenciales, sin la mínima creatividad. Finalmente llegamos al plan B presidencial para insistir en sus propuestas por otras vías.

Habría sido muy iluso pensar en un cambio de la postura después de la marcha. Nadie pensaría en que el Presidente reconociera la importancia de la protesta, abriera la puerta a modificar su iniciativa, retirara temas intranquilizantes y buscara elaborar nuevas ideas que generaran consenso. Optó por lo contrario: nada se cambia aunque no se obtengan los votos y, si eso ocurre, se propone una iniciativa de reforma a las leyes secundarias. El Presidente sabe que sin modificar la Constitución no es posible eliminar las diputaciones de representación proporcional o cambiar el sistema de selección de los consejeros electorales, como propuso. Poca duda cabe de que buscarán un camino alternativo, y probablemente se repita el lastimoso camino de que la oposición recurra a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN).

El problema es la preferencia presidencial por imponer la mayoría simple (250 más uno de los votos en la Cámara baja), en lugar de buscar consensos. Reitera el desprecio por quienes no están de acuerdo con su posición. El siguiente problema es que el Presidente cuenta a ciegas con los votos de Morena y sus aliados, cuando aún no se conoce el contenido de sus propuestas. Hace pensar en la concentración de las decisiones en una sola persona y no en las instituciones. Debilita las posibilidades de realizar elecciones pacíficas, creíbles y con alta participación ciudadana. En este contexto las elecciones de 2024 entran en incertidumbre, pues además, estará pendiente el nombramiento de tres consejeros o consejeras electorales del INE y a su presidente. Con o sin reforma, es evidente la intención de capturar las mayorías en el Consejo General. Por lo tanto, la marcha del domingo solo fue el inicio de una larga lucha por resguardar nuestras instituciones.

**Profesor Investigador, Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno Tecnológico de Monterrey*